

Antropología del estigma: mirada etnográfica de los despidos en el gobierno de Mauricio Macri.

Luis Alonso Hernández.

Cita:

Luis Alonso Hernández (2017). *Antropología del estigma: mirada etnográfica de los despidos en el gobierno de Mauricio Macri. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/524>

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
XII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA
MESA 84.**

**PONENCIA: ANTROPOLOGÍA DEL ESTIGMA, MIRADA ETNOGRÁFICA
DE LOS DESPIDOS EN EL GOBIERNO DE MAURICIO MACRI.**

AUTOR: LUIS ALONSO HERNÁNDEZ/FLACSO.

I.- A MANERA DE INTRODUCCIÓN

En las páginas siguientes se presentará la mirada etnográfica de un fenómeno que generó fuertes protestas en la ciudad de Buenos Aires: *los despidos masivos de trabajadores estatales durante el gobierno del presidente Mauricio Macri*. Los datos fueron recolectados directamente en tres manifestaciones suscitadas cronológicamente durante el mes de abril de 2016: 14 de abril (protesta de banqueros por insatisfacción salarial y cesantías en el sector); 20 de abril (escenificada por trabajadores despedidos de diversas entidades públicas) y la mega movilización del 29 de abril, impulsada por los sindicatos con motivo del Día del Trabajador para condenar enérgicamente la supuesta limpieza del aparato estatal. Las dos primeras culminaron en concentraciones en la emblemática Plaza de Mayo, mientras que la tercera finalizó en la avenida Independencia y avenidas aledañas. Sin embargo, a efectos de este ensayo etnográfico, el autor se concentró en las notas de campo del 20 de abril, por la riqueza del material recopilado durante esa jornada.

Igualmente se realizaron dos entrevistas a jóvenes víctimas de este proceso de despidos, la primera, la llamaremos Sofía y la segunda, Marcela, comunicadoras sociales a quienes identificamos con otros nombres a petición de las afectadas. Una de ellas desempeñaba funciones en la extinta Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual y la otra en un Ministerio. Ambas aportaron importantísima información acerca de la forma en que se efectuaron los despidos y cómo las afectó en el ámbito psicológico, económico y profesional, tomando en consideración que no sólo se trató de la expulsión de sus puestos de trabajo, sino que las acciones estuvieron acompañadas de una serie de señalamientos por parte de representantes gubernamentales, que acusaban directamente a los cesantes como “*ñoquis*” y “*grasa del estado*” que debía ser limpiada, lo que de alguna manera generó una fuerte carga estigmatizante, una marca, un atributo indeseable que en términos de Erving Goffman, produjo descrédito sobre la población despedida.

De esta manera, en tres secciones denominadas “*Ciudad Protestataria*”, “*Entre ñoquis y la grasa del Estado*” y “*Etnografía de un despido*”, el investigador se propone como objetivo describir los despidos ocurridos en el gobierno de Mauricio Macri, analizados

desde la perspectiva de las propias víctimas, las observaciones realizadas en el campo, así como la revisión de diarios en donde se constató la construcción del estigma por parte del discurso oficial.

II.- CIUDAD PROTESTATARIA

“Se está creando un mundo para que sólo disfruten los ricos”

José Saramago.

Buenos Aires es quizá la capital sudamericana donde más protestas de calle se producen en la actualidad. El descontento popular por medidas económicas adoptadas por el gobierno del presidente Mauricio Macri, ha originado que diversos actores sociales tomen espacios públicos para hacer sentir sus demandas. Estas acciones no son nada nuevas en la capital de Argentina. ¹Mirta Zaida Lobato (2011) revela que las manifestaciones políticas, religiosas y de protesta se han desarrollado en el país desde hace muchísimos años, incluso en el siglo XIX cuando se escenificaron movilizaciones políticas, de trabajadores y conflictos armados. Ya entrado el siglo XX los repertorios de acción colectiva fueron cambiando y se multiplicaron en un marco heterogéneo de demandas, entre ellas la exigencia de castigo por las violaciones de derechos humanos durante la última dictadura militar, igualdad de género, mejores condiciones de trabajo y empleo para los miles de desocupados. En este contexto de ciudad protestataria, se sumaron desde inicios de 2016 fuertes manifestaciones a consecuencia de los despidos ejecutados desde el poder estatal, bajo el pretexto de que las dependencias gubernamentales estaban sobrecargadas de trabajadores que no cumplían un rol significativo en la administración pública, incluso, como plantearé más adelante, se estructuró un discurso oficial estigmatizante hacia los ahora despedidos.

Mi condición de investigador extranjero me exigió ir educando la mirada, en términos de Roberto Cardoso de Oliveira, tomando en consideración que los objetos que estudiamos no escapan a ser aprehendidos por el esquema conceptual propio de la disciplina en la cual nos formamos en el ámbito universitario, en mi caso particular, el Periodismo. Así que horas de literatura antropológica –considero-, permitieron

¹ Mirta Zaida Lobato en la introducción del libro Buenos Aires, manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX, destaca que la ciudad desde principios de siglo emergió un abanico de formas de protesta y ocupación de los espacios públicos que van desde las acciones plebeyas de los desocupados hasta la proliferación de acciones directas espontáneas, en donde la heterogeneidad y evanescencia parecen ser algunos de sus rasgos más definidos.

comprender y aproximarme a una realidad sensible a la opinión pública argentina. En este sentido, como lo describen mis primeras notas de campo, desde mi llegada a la ciudad el pasado cuatro de marzo de 2016, observé afiches y volantes por doquier anunciando paros y movilizaciones por despidos masivos, exigencias de aumento salarial y quejas por medidas económicas, entre ellas aumento de hasta 300% por servicios de gas y electricidad. Mi olfato evidenció que era necesario indagar sobre estos asuntos, que realmente son preocupantes por el alto impacto social de estas acciones emprendidas desde el Gobierno Nacional.

De esta manera, me dediqué a buscar fechas de concentraciones y marchas. La primera a la cual asistí en la icónica Plaza de Mayo, fue la de los banqueros el 14 de abril de 2016 en horas del mediodía, pero el viernes 22 de abril, se anunció acuerdo y cese del conflicto. El Banco Central dirigido por Federico Sturzenegger se comprometió a reenganchar a los 47 trabajadores despedidos. También se consiguió incremento salarial del 33%. No obstante, la calle seguía sonando, permanecían brotes de pequeñas y grandes protestas casi que a diario, por lo que volqué la mirada a esas micro-concentraciones que se iniciaban en alguna calle o avenida capitalina y recorrían el trayecto entre la Plaza de Mayo y el Congreso Nacional, por la avenida de Mayo epicentro de históricas gestas.

La segunda manifestación y la más relevante para mis objetivos como investigador, se registró el pasado miércoles 20 de abril, desde las 11:00 de la mañana y bajo una temperatura de unos 19 grados de acuerdo a la aplicación telefónica Weather². Pequeños grupos comenzaron a congregarse en la intersección entre las avenidas Corrientes y Callao y se dirigieron a las inmediaciones del Congreso Nacional, para finalmente trasladarse a Plaza de Mayo, en donde permanecieron por unos 40 minutos, circulando en giros por las calles adyacentes, con paradas intermitentes en la plaza. En este lugar los alcancé prácticamente corriendo tras una clase de Teoría Antropológica en el Idaes. Calculo unas 400 personas, en su mayoría hombres blancos, con una estatura que fácilmente superaría el 1,75 mts. En lo particular mido 1,79 mts y gran parte de los asistentes tenía una altura similar. A una minoría le aprecié anillos de casado, o por lo menos tenían ese símbolo del matrimonio en su dedo anular. Me asombró la cantidad de jóvenes, con jeans, sweaters, vestidos con mucho azul, negro, gris y beige, colores que parecen direccionar la moda en estas tierras cuando el frío invernal se adelanta al otoño. Uno que otro vestía camisetas rojas y verdes, pero eran muy pocos. Por sus ropas, los ubico en la clase media trabajadora. Igualmente observé chicos y chicas con mochilas

² Weather es una aplicación nativa de los teléfonos celulares de media y alta gama, que registra la temperatura del medio ambiente.

colgando a sus espaldas. La presencia femenina se caracterizaba por la juventud, aunque distinguí a varias que se pueden ubicar en el renglón adulto-contemporáneo (28-40 años), casi todas blancas y rubias, un par con el pelo morado y azul. Sin embargo, noté una que otra morena de cabellera negra lisa, lo que en el lenguaje popular argentino denominaríamos una “morocha”³. La mayoría de las mujeres vestía pantalones largos y cortos, no vi faldas ni vestidos, pero sí tatuajes con imágenes poco definidas en algunos brazos. Entre el sexo femenino se dificultó determinar el estado civil, me percaté que parte de las asistentes, a diferencia de los varones, portaba más de un aro en los dedos. Sin embargo, independientemente del género, los asistentes tenían algo en común, gran parte pertenecía a la estadística de los casi ⁴11 mil trabajadores estatales despedidos desde la llegada de Mauricio Macri al poder

En los alrededores de la plaza, la gente parecía marchar en especie de columnas, visualmente estaban dentro de un perímetro específico sin salirse de los márgenes, lo hacían por toda la calle. Desde las aceras, algunos turistas tomaban fotografías, distinguí por su fenotipo a varios asiáticos y latinoamericanos. Sus expresiones eran de asombro, ante el paso de banderas de diferentes colores, en especial celestes y blancas, enormes carteles y centenares de volantes lanzados por varios hombres jóvenes que gritaban enérgicamente frases como “*Macri para*”. La mayoría de éstos volantes caía al suelo e inundaba calles y aceras ante la mirada indiferente de asistentes y curiosos. También me impresionó el ambiente de camaradería, era una protesta pero con mucho diálogo entre los manifestantes, incluso, parecían danzar al ritmo del sonido emanado de los instrumentos de percusión, seis tambores de orquesta en total, cargados por cinco hombres y una mujer, al frente de la manifestación. Los caballeros tocaban con trozos de manguera color verde mientras que la dama lo hacía con el mazo propio de estos instrumentos. El sonido animaba a la gente. En otras manifestaciones porteñas he notado estos tambores, muy distinto a las acciones de calle que se aprecian en Venezuela, en donde la “bulla” se origina con megáfonos y cornetas instaladas en la parte trasera de las camionetas. No obstante, en los rostros no había sonrisas, más bien preocupación, de acuerdo a las expresiones faciales⁵ propias de este estado de ánimo, entre ellas las cejas dibujadas hacia adentro y hacia arriba. El hecho de engrosar la lista de cesantías en tiempos críticos para las familias argentinas, sin duda genera emociones en donde aflora la impotencia, la rabia y el mismo dolor, no sólo por dejar un puesto desde donde algunos ayudaban a construir un país progresista, con visión de futuro, sino que ahora no cuentan con ingresos fijos, la inflación es inquieta y se mueve en forma

³ Categoría nativa para denominar a personas trigueñas o morenas con cabello oscuro.

⁴ Cifra de acuerdo a versiones periodísticas que usan como fuente representantes gremiales.

⁵ De acuerdo a la clasificación de expresiones de www.scienceofpeople.com/2013/09/guide-reading-microexpressions/

ascendente, lo que indudablemente afectará la calidad de vida en una nación, en la cual a pesar de las críticas, se mantenían políticas a favor de los más necesitados y del propio trabajador.

Detrás de los percusionistas y en lo que parecía un orden establecido previamente, varias personas entre 25 y 40 años portaban banderas argentinas, símbolo recurrente en las acciones de calle. Igualmente se lanzaban panfletos, como lo indiqué anteriormente, casi todos los volantes caían al suelo, ahí quedaban, poca gente los tomaba y leía. Me dediqué a recoger varios (creo que fui el único que lo hizo) unos con tinta negra y otros en azul, así como la vestimenta. Estos trozos de papel contenían mensajes como “*Ni un solo trabajador menos*”, “*Macri para la mano*”, “*No a la inflación*”, “*No a los despidos*”. Apelando al sentimiento peronista, uno de los volantes contenía un mensaje del expresidente Juan Domingo Perón: “*El trabajo es un derecho que crea la dignidad del hombre*”, frase que de alguna manera retoma la necesidad de todo ser humano a tener un empleo digno, que le permita satisfacer necesidades básicas por lo que la manera en cómo se efectuaron los despidos fue humillante para muchos de los afectados. Entre las banderas se mezclaban hombres con algunas consignas escritas, otros con símbolos gremiales, entre ellos de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), quienes hacían esfuerzos para que se visualizara su presencia, mostrando a quienes tomaban fotos sus mensajes en cartón y otros en telas de fondo blanco.

Otro mensaje que captó mi atención como observador fue “*No tengo cuenta en Panamá. #soyestatal*”, escrito en una cartulina blanca, con letras negras levantada por una joven rubia, aludiendo al escándalo mundial de los “*Panama Papers*”⁶, en los cuales, de acuerdo a la prensa internacional, estaría involucrado el presidente Mauricio Macri. Así, entre gritos enérgicos de consignas, el sonar de las tamboras, albicelestes ondeando a lo alto y gente que reclamaba su reincorporación al ambiente laboral, decidí marcharme de mi experiencia en el campo, no sin antes percatarme de la mirada escrutadora de seis policías⁷ a un costado de la movilización, quienes inmóviles, observaban cada detalle.

⁶ Como Panama Papers o Papeles de Panamá se denominó al escándalo mundial sobre la filtración de documentos confidenciales de la firma de abogados Mossack Fonseca, que reveló el ocultamiento de propiedades, empresas, activos, ganancias y evasión tributaria por parte de jefes de Estado y Gobierno, líderes mundiales, figuras del arte y el deporte. Se contrataba con el bufete para fundar y establecer compañías en paraísos fiscales, ocultado la identidad de los propietarios. El escándalo tocó directamente al presidente Mauricio Macri, acusado de pertenecer a la directiva de una empresa offshore.

⁷ La presencia policial es común en estas movilizaciones populares. En la tercera marcha a la que acudí como investigador, la del 29 de abril de 2016, la cual fue multitudinaria y se concentró en la avenida Independencia, prácticamente se ubicaron policías en todo el Microcentro.

III.- ENTRE “ÑOQUIS” Y LA “GRASA DEL ESTADO”.

“Cuando normales y estigmatizados se encuentran frente a frente, especialmente cuando tratan de mantener un encuentro para dialogar juntos, tiene lugar una de las escenas primordiales en la sociología”....y por qué no, en la Antropología⁸

Simone de Beauvoir.

En esta concentración en la que permanecí aproximadamente unas dos horas, se escuchaban frases expresadas con energía por los presentes, entre ellas una que me llamó poderosamente la atención. *“No somos ñoquis, somos estatales”*. Si los primeros antropólogos lidiaban con el lenguaje de los nativos, en mi caso tocó comprender categorías que culturalmente me son ajenas, por lo que pregunté a una manifestante el significado de *ñoqui* en el contexto argentino. La joven a la que llamaré Sofía, es una de las despedidas de la otrora Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA).

Al percatarse de mi nacionalidad, consultó aspectos relacionados a la Revolución Bolivariana y luego dedicó unos minutos a explicar amablemente la costumbre de algunas familias argentinas, en especial las de origen italiano, de comer ñoquis (pasta elaborada con patatas, harina y queso ricota) el 29 de cada mes, colocando un billete debajo del plato para que el comensal lo tome y lo disfrute.

En el imaginario nacional, los ñoquis son personas contratadas por el Estado, que sólo pasan por las oficinas los 29 de cada mes a buscar el pago por un trabajo que no realizaron, por esa razón, son vistos como una carga en la que se gasta dinero y no aportan nada a la vida nacional. Se les considera brazo político del gobierno de turno, pero jamás un trabajador comprometido con el desarrollo del país. Sofía con cierta “bronca” como ella misma lo expresa, reconoce que en la historia han existido y siguen existiendo los ñoquis, pero alerta que en esta oportunidad, altos representantes del gobierno de Mauricio Macri, entre ellos su ministro de Hacienda y Finanzas para la época, Alfonso Prat-Gay, han señalado que los despedidos no son trabajadores, sino *ñoquis*.

Desde sectores oficiales también se les llamó *“grasa militante del kirchnerismo”* y el mismo Prat-Gay enfatizó en diversas oportunidades de acuerdo a reseña del diario Página 12, que era necesario *“limpiar la grasa del Estado”*. Volviendo al imaginario local, grasa es vinculado a *“groncho”*. Estrictamente es una forma de vestir con mal gusto endosada a los sectores populares, lo que pudiera interpretarse que desde el

⁸ El comentario final fuera de la cursiva fue agregado por el investigador.

gobierno se denominó a los despedidos como *militantes de mal gusto dentro de nóminas del Estado, que por si fuera poco, también eran ñoquis*.

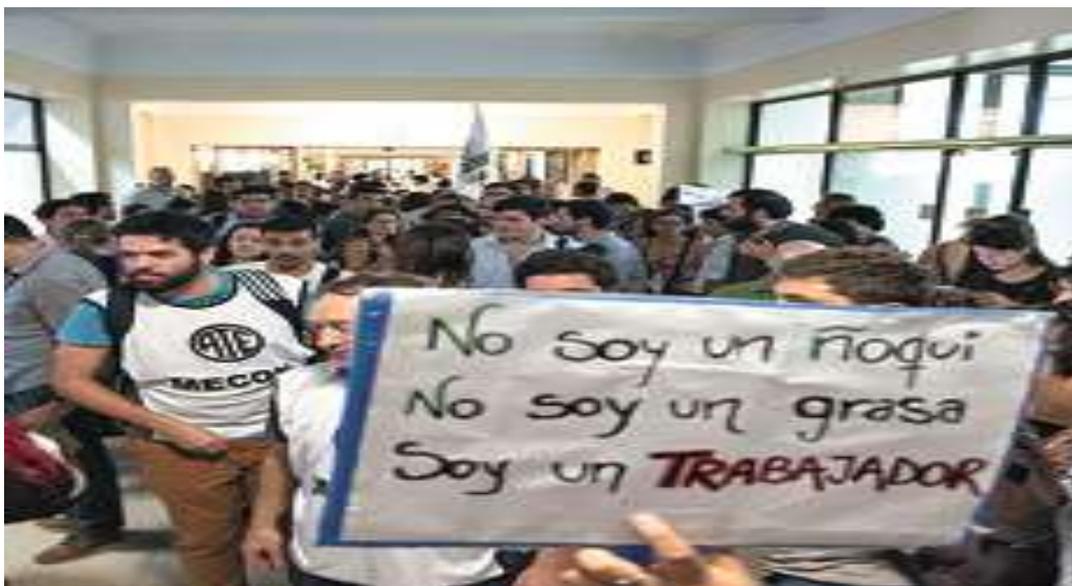


Imagen 1: En las protestas han sido recurrentes los mensajes en rechazo a las expresiones estigmatizantes que se han difundido desde el Gobierno Nacional. Fuente www.pagina12.com.

Sofía, se siente totalmente marcada con este señalamiento, por lo que indica que se pretende generar una matriz de opinión para sembrar odio y segregación entre diversos sectores de la población. Posteriormente a la manifestación, accedió el pasado 29 de mayo de 2016, a las 12 del mediodía, a una entrevista en su departamento, ubicado en el barrio de clase media de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

“Se nos está estigmatizando, hay gente en la calle que en realidad cree que todos los despedidos eran aprovechadores del Estado y eso es totalmente falso, no tienen ni idea del daño que nos están haciendo con esos señalamientos, no les bastó con echarnos bajo formas humillantes, sino que ahora nos exponen públicamente bajo la mirada complaciente de los grandes medios de comunicación, que se hacen eco de esta propaganda discriminatoria. La mayoría de las personas despedidas eran necesarias para seguir desarrollando una serie de políticas públicas clave en el desarrollo de la nación. En la AFSCA desarrollábamos hermosos proyectos, existía una dirección que tenía como objetivo principal el desarrollo del sector comunitario sin fines de lucro y de los pueblos originarios... Ésa Dirección era sumamente necesaria, principalmente se manejaba una línea de subsidios para el fortalecimiento de esas organizaciones y por otro, una línea de capacitación y adiestramiento para empoderar al sector. Éramos

para diciembre del año pasado 20 personas y quedaron cuatro, lo que hace inviable hacer todo lo que se hacía a nivel nacional en un organismo público de gran alcance, con cuatro personas no se abarca ni la provincia de Buenos Aires.”, advierte Sofía.

Esta marca a la cual se refiere, encaja en las construcciones sociales que forman la emisión de juicios negativos -en este caso desde altas esferas del poder- que se otorgan para señalar a los seres humanos, generando lo que Erving Goffman (1963) considera un estigma⁹, recordando a como los griegos provocaban marcas físicas para exhibir a quienes consideraban inferiores o que tenían algo malo o poco habitual en el estatus moral de quien los presentaba. Aunque esos tiempos helénicos han cambiado, el estigma permanece en la actualidad y la marca es la edad, la clase social, el color de piel, creencias religiosas, aspecto físico, el género y en este caso particular, ser acusado públicamente de “ñoqui” y “grasa del Estado”.

Marcela, joven periodista también despedida de una dependencia gubernamental, ha internalizado el estigma a tal punto, que también pidió no usar su nombre y apellido por temor a represalias. Relata con preocupación que busca desesperadamente empleo y aunque reconoce que era militante activa del kirchnerismo, asevera que cumplía cabalmente con sus funciones como trabajadora estatal. Tras su cesantía, constató que en entrevistas de trabajo en algunos medios de comunicación privados le consultaban sobre su despido y le daban a entender que era una “ñoqui”, o por lo menos eso ha sentido.

“Ante la poca oferta en gobiernos municipales, comencé a buscar laburo en medios privados, pero se me ha hecho difícil, siento que cuando leen que trabajé en la gestión pasada y fui despedida, inmediatamente me excluyen y se rompe toda posibilidad de contratación. Estoy tan desesperada que opté por no incluir en mi trayectoria mi trabajo anterior. ¿Viste? Mi vida cambió, si me siento marcada y también ultrajada. Tuve que regresar a casa de mis padres, no tenía para pagar renta, comer, evidentemente no miden el daño que nos hacen, soy argentina, joven, visionaria, quiero ser positiva pero nos han humillado tanto ché, como individuo, como pueblo, estoy perdiendo esperanzas.

⁹ Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor -persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse, especialmente en lugares públicos-.

Definitivamente nos marcaron, por eso evito hablar públicamente del tema". Marcela¹⁰.

Retomando a Goffman, vemos como la sociedad, desde las esferas de poder establece un discurso hegemónico para categorizar a las personas –en este caso a los despedidos- y también una serie de atributos que se perciben como corrientes y naturales entre los miembros de cada una de esas categorías. La sociedad determina en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, lo que el autor denomina la “identidad social”. Ser dueño de un atributo –que no necesariamente es positivo- vuelve a la persona diferente a las demás y lo convierte en algo menos apetecible, por lo que la sociedad lo deja de ver como una persona total y lo reduce a un ser inficionado y menospreciado. Para Goffman, un atributo de esta naturaleza es un estigma¹¹, *“en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio; a veces también recibe el nombre de defecto, falla o desventaja”*.

Marcela ha sentido cómo los atributos endosados al momento de ser despedida y que se evidencian en su currículum vitae, la han alejado de posibilidades de un nuevo empleo. El hecho de sentirse anormal, menospreciada, estigmatizada, la ha llevado a ocultar parte de la esencia de su vida, de su pasado como periodista de un Ministerio y como militante activa de la juventud kirchnerista. El estigma la trastocó tanto, que ella misma se estigmatiza al esconder su identidad social, una secuela de este supuesto reacomodo del aparato estatal.

Sobre estas cesantías que han generado fuertes debates en la sociedad argentina, ya se han publicado serios análisis como el de la psicoanalista Estela Maidac (2016), quien desde su especialidad describe que el discurso oficial ha alimentado el odio contra los expulsados, para justificar un sistema que necesita del desempleo para disminuir los costos laborales, es decir, la segregación se convierte en una necesidad de un gobierno de extrema derecha. El odio al que se refiere Maidac también lo expone Hugo Muleiro¹² en un artículo publicado el 11 de mayo de 2016 en Página 12, en el cual denuncia como el tono y peso de las palabras empleadas por varios medios de comunicación social pro-oficiales, se refieren a quienes protestan por los despidos o se manifiestan en favor de la

¹⁰ Marcela accedió a conversar brevemente y sólo aceptó ser entrevistada cuando prometí que en caso de alguna publicación a futuro, se ocultaría el nombre de la dependencia y se cambiaría su nombre por un pseudónimo.

¹¹ Goffman advierte que no todos los atributos indeseables son tema de discusión, sino únicamente aquellos que son incongruentes con nuestro estereotipo acerca de cómo debe ser determinada especie de individuos. El término estigma será utilizado para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador.

¹² Escritor y periodista. Presidente de Comuna (Comunicadores de la Argentina).

expresidenta Cristina Fernández, como fanáticos, semianalfabetos, adoradores, papanatas que conforman una secta que sigue ciegamente ritos.

IV.- ETNOGRAFÍA DE UN DESPIDO

Pero más abominable aún que los imperialistas son los hombres de las oligarquías nacionales que se entregan vendiendo y a veces regalando por monedas o por sonrisas la felicidad de sus pueblos.

Eva Perón.

Quedar sin empleo en momentos críticos para el país resulta difícil, sobretodo si quien es despedido considera que a pesar de su simpatía por la expresidenta Cristina Fernández, venía desempeñando una labor loable dentro de la administración pública argentina. La situación se complejiza cuando, como vimos anteriormente, se diseña un discurso para justificar las expulsiones a través del verbo estigmatizante.

El presidente Mauricio Macri asumió el poder el 10 de diciembre de 2015. Durante el mismo mes, en la Afsca y algunos ministerios se giraron instrucciones para quitarle responsabilidades a un grupo de trabajadores, entre ellos a Sofía y Marcela. La primera de ellas desde su hogar en una zona de clase media en Buenos Aires, explica que inmediatamente dejaron de darle instrucciones, sólo iban, fichaban y cumplían las ocho horas sin ninguna tarea. *“De alguna manera pretendieron convertirnos en ñoquis, pero no lo permitimos, comenzamos a producir materiales y a poner todo en orden. Luego armamos el informe de gestión de los últimos tres años, con descripciones, estadísticas y soporte audiovisual de todo lo que se había hecho, convenios activos y vencidos, por si les interesaba renovarlos”.*

En estas transiciones entre gobiernos, por lo general, los nuevos jefes van a las oficinas, se presentan y dictan parámetros de trabajo, pero por lo menos en la Afsca, no ocurrió nada de esto, lo que generó una fuerte incertidumbre entre los trabajadores, ante los rumores que se incrementaban sobre despidos masivos, los cuales comenzaron a escenificarse en algunas dependencias. En la Afsca nunca los fueron a entrevistar, a inspeccionar, a pautar. Sin embargo, se tomaban decisiones que involucraban esa instancia, por lo que el 30 de diciembre de 2015 se modificó la Ley de Medios, se elimina la Afsca y se crea el Ente Nacional de Comunicación. La zozobra crecía. Se entregó el informe de gestión en la oficina de al lado, donde sí se asignó nuevo jefe pero nunca obtuvieron retroalimentación. A finales de marzo, empiezan a desvincularlos a todos. En el caso de Sofía, el impacto fue doble. Su pareja que trabajaba en otra dependencia como ingeniero fue despedido, dejándolos en una situación económica

complicada, a pesar de pertenecer a la clase media porteña. Describe el proceso de despidos de la siguiente manera:

Nos pusieron bajo la órbita del Director Nacional de Delegaciones, que era como la dirección de al lado, con la que compartíamos piso. Entonces un día llegamos y a medida que llegábamos nos habían quitado el papel para fichar, estaba la policía. Cada vez que venían oleadas de despidos ponían un cordón policial en el edificio digamos por si había algún revirado que intentaba violentarse con alguien. Fueron como tres oleadas de despidos. La primera grande... grande, fue apenas asumió la nueva gestión, ahí te informaban en una puerta con una lista, sin dejarte ingresar al edificio. Ahí te decían quién seguía y quién no. Acá cuando se buscaba para firmar el ingreso te decían que la lista no estaba, que tenías que hablar con el director de la otra área. Allí ibas y si estabas en la lista de despidos te mandaban a hablar con Recursos Humanos. Ibas y te hacían firmar la notificación, generalmente los telegramas los mandaron tarde, los firmó otra persona que no tenía firma legal para mandarlos...cachivache....fue así. Fue todo deshumanizado, humillante, además con una cobardía total, con la policía, sin explicar nada.

Lo abrupto del proceso dejó secuelas en lo económico y en lo psicológico. Durante la conversación, Sofía indica que el hecho de que tomaran una acción de ese tipo en su contra, le generó un conflicto personal muy grande. Insomnio, inapetencia, frustraciones, llanto, fueron formas de externalizar lo que estaba viviendo, en todo momento consideró que fue una acción injusta. “Sentía que me consumía, que mi alma se desvanecía, la gota rebasó el vaso”. Mientras Sofía experimentaba toda una serie de emociones nuevas, en la acera del frente el Gobierno seguía con los despidos y los señalamientos de ñoquis y grasa militante. Tomó fuerzas y comenzó a participar activamente en las manifestaciones de calle, aunque la frustración y la “bronca” permanecían. Para ella todo era surrealismo.

Económicamente aunque también despidieron a su pareja, los ahorros les permitieron subsistir. Dentro de ese gran número de despidos, son privilegiados, no pagan alquiler y tienen una especie de red de contención. Ella imparte clases en un colegio y su pareja recientemente consiguió otro empleo con una trasnacional. El desarrollo profesional les permitió seguir generando ingresos. “Pero es la frustración de que a uno le encantaría

seguir en el Estado, yo estudié comunicaciones para trabajar en el Estado, construir desde el Estado... pero bueno...nada”.

Y la frustración se eleva por las acciones que rodearon todo lo concerniente a la Afsca, instancia en donde se registró una fuerte resistencia, con desalojos policiales bastante violentos. Aunque lo más humillante de acuerdo a las dos entrevistadas, fue la forma en cómo les notificaron el despido. Primero les dicen que es un despido con causa porque no cumplen con los requisitos del Decreto. En el caso de Sofía, expone:

Cómo que yo no cumplía o mis compañeros no cumplíamos con los criterios que solicitaban en letra. Cuando me acerco al sindicato, yo era de UPCN, me dijeron que yo si cumplía, tenía título de licenciatura, maestría y experiencia en la gestión pública, yo había trabajado en el Ministerio de Desarrollo Social y cuando te fijas más o menos a quienes habían despedido, te das cuenta que eran los más o menos afines a la gestión de Sabbatella¹³ y esa gente que había entrado en la gestión de Sabbatella, que no hacían nada, que eran familiares o conocidos de los sindicatos, a esos no los tocaron y esos son los verdaderos ñoquis. Te da bronca, impotencia, sobretudo por el hecho de saber que se trabajó tanto, se construyó tanto, se laburó tanto, y.....eso quedó en la nada, esas políticas no se van a continuar..... va a ser como un volver a empezar.

Pero ese muro de contención que representaron los ahorros, no lo vivieron todos los despedidos. Marcela, tuvo que entregar el monoambiente alquilado y regresar al conurbano, ahora comparte vivienda con su madre y lleva una vida extremadamente limitada, sin trabajo, sin dinero y haciendo frente a una inflación indetenible que superó el 40% en 2016. Por su fuera poco, Marcela reconoce que se siente enferma, estigmatizada y planea someterse a tratamiento por las depresiones que enfrenta constantemente.

La misma Sofía no es positiva sobre mejorías para su familia y el resto de la población argentina. Perdió la fe en que se reactive la economía, se generen nuevas fuentes de trabajo y que los sindicatos hagan algo para hacer frente al gobierno, pues a su juicio, la mayoría de los dirigentes son unos delincuentes que negociaron con el Ejecutivo, razón por la cual no convocaron el paro general una vez que el presidente Macri vetó la Ley Antidespidos impulsada desde el Congreso. Algunos compañeros de Sofía y Marcela que también fueron despedidos superan los 50 años, es decir, “son gente grande” que

¹³ Martín Sabbatella era el titular de la Afsca para el momento de su desarticulación.

difícilmente puedan incorporarse al mercado laboral, por lo que seguramente se convertirán en población vulnerable a engrosar los índices de pobreza, como ya lo advirtió la Universidad Católica Argentina¹⁴, cuyos estudios revelan que entre diciembre de 2015 y marzo de 2016 –los primeros meses de gestión macrista-, la pobreza se incrementó del 29 por ciento al 34,5 por ciento.

Es por esa razón que Sofía pronostica que se verán hijos de trabajadores despedidos que tendrán que trabajar y dejar la escuela, así como mujeres que tendrán que hacer algún oficio por un salario pésimo sin poder jubilarse, lo que se traduce en mayor pobreza debido a la eliminación de las jubilaciones contributivas. “Vamos en un retroceso enorme”, sentencia, a la vez que reafirma que el discurso de los ñoquis sólo sirvió para marcar a un conglomerado al cual vincularon con la gestión anterior, donde había gente muy valiosa, entre ellos grandes médicos y científicos. A su juicio, a los verdaderos ñoquis no los tocaron, por estar vinculados a la corrupción sindical. También rechaza el discurso de sobrecarga del Estado, ya que maneja información sobre el incremento de cargos directivos en secretarías y subsecretarías en algunas instancias nacionales y municipales con sueldos altísimos. Con mucha rabia en sus expresiones y verbo contundente sostiene que esa fue la política del PRO, a la vez que describe que a una conocida le ofrecieron un trabajo en una secretaria de Medio Ambiente en Pilar, donde ganó el PRO. Crearon una dirección y le estaban ofreciendo 30 mil pesos en mano, en un municipio, *“es súper ridículo. Eso es muchísimo dinero para un sueldo de un municipio y en una dirección de una secretaria. Y esa secretaria tenía como siete direcciones. Si eso pasó en Pilar que es un municipio pequeño, imagínate lo que puede estar pasando en la provincia de Buenos Aires y a nivel nación. Creando cargos nuevos con sueldos increíbles”*.

Dentro de todos estos relatos no deja de causar suspicacia el desempeño de los gremios. Si bien, durante el mes de abril de 2016 públicamente hicieron severos señalamientos en contra del Gobierno Nacional, últimamente no se les ha visto haciendo convocatorias a pesar de sus advertencias de llamar a paro general, en caso de vetarse la ley Anti Despidos. El presidente vetó y no ocurrió absolutamente nada. No en vano, Sofía considera que sindicatos como UPCN son “mamarrachos” y considera que negoció y entregó a todos los trabajadores vinculados a Nuevo Encuentro, que es el partido de

¹⁴ El Observatorio de Deuda Social de la UCA advierte si al menos en el corto plazo no se logra controlar los aumentos de precios en productos y servicios básicos y reactivarse la demanda de empleo, se estará cada vez más lejos de una mejora genuina en la distribución del ingreso y difícilmente podrá revertirse la tendencia ascendente que están registrando las tasas de indigencia y de pobreza urbana.

Sabbatella a cambio de mantener en sus puestos a sus séquitos, “los verdaderos ñoquis”.

Salva de estas acusaciones a ATE capital, por lo combativa de su postura desde el principio del conflicto. Incluso, salió a la calle a defender a los trabajadores. Pero UPCN jamás convocó asambleas en medio de los despidos, por lo menos hasta el día en que Sofía recibió su telegrama. Sobre el resto de los sindicatos, indica que la rabia y el rechazo de incrementa dada día, por lo ambigua de las posiciones. Se aseguraba la convocatoria a paro general, pero de acuerdo a nuestra informante, Hugo Moyano¹⁵ ha tenido posiciones extrañas, “pareciera que le dieron más plata por las obras sociales, eso me imagino”.

Ante lo delicado de los señalamientos, lo concerniente al tema sindical igualmente lo citaremos de manera textual:

Creo que el único que llamó a paro general fue Hugo Yasky, pero el resto salió medio a calmar las aguas. Por ahí algunos sindicatos han dicho que un veto no justifica un paro general, que hay que mantener una actitud conciliadora, puras ridiculeces. Lo cierto es que en este país la mayoría de los dirigentes sindicales están en esos puestos desde hace más de 20 años, no se renuevan, o sea, lo que se llama la burocracia sindical...entendés? Terminan tranzando y en realidad no hubo un proceso de reforma. Vos podés entender que el año pasado llamaron no sé cuántas veces a paro general por ganancias, por ganancias. Están echando ahora a 11 mil trabajadores, y en el sector privado no quiero ni pensar la cifra, todos los días cierran plantas, el servicio automotriz y no paran. El más opositor a este nuevo gobierno es Yasky, de la CTA, pero Moyano acompañó la campaña de Macri, la otra vez se unió al paro. El sindicato Barrio Nuevo, de los gastronómicos es el más mafioso de los mafiosos. Es una deuda histórica la renovación de los sindicatos en este país, hay que reformularlos, no han sabido defender el laburo, que debe ser bandera en todo sindicato.

Mientras la cifra de despidos sigue aumentando, algunos se mantienen en protesta activa, articulando nuevos encuentros y generando propuestas por un mejor país. Mientras tanto, se hace evidente una preocupante inflación en todos los sectores, a pesar de las promesas del Ejecutivo Nacional por disminuirla para el segundo

¹⁵ Hugo Moyano es dirigente sindical del sector de los camioneros y secretario general de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina.

semestre de 2016. Además, desde el poder central se materializan alianzas con transnacionales como McDonald's para impulsar el empleo joven, seis horas por 4.600 pesos mensuales, lo que algunos críticos han llamado precarización laboral y una política que parece más de una ONG que del propio Estado. Mientras tanto, Sofía y Marcela, dos rostros entre los más de 11 mil despedidos estatales apelan a la memoria, que la gente recuerde y se pronuncie en las próximas elecciones parlamentarias. A pesar de los estigmas se mantienen alertas, diseñando estrategias desde las bases para volver a la calle, al frente, al combate.

Referencias:

Cardoso de Oliveira, Roberto. 2004. El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir. *Ava. Revista antropológica*. 5:55-58.

Goffman Erving, 1963. *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Editores. Buenos Aires-Madrid.

Lobato, Mirta Zaida. 2011. "Introducción". En "Buenos Aires, manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Maidac, Estela. 2016. "La segregación, una necesidad del neoliberalismo". Disponible en www.pagina12.com.ar

Electrónicas:

www.pagina12.com.ar